

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA EDUCACIÓN SUBCONSCIENTE DE LOS NIÑOS**  
**III**

**Bonfin, 26 de agosto de 1962, Extracto**

---

Miren a estos niños que me escuchan: ¡si supieran cómo comprenden mis palabras! Su rostro vibra... Cuando hay que reír, se ríen; cuando hay que pensar, piensan. Reaccionan de una forma magnífica. Ahí tienen a un auditorio que les supera. Sólo Dios sabe lo que sucede en sus cabecitas, cómo ven y comprenden las cosas... Quizá encuentren la verdad a la primera, mientras que ustedes necesitarán años todavía. Sí, estoy seguro de que ven la verdad más rápidamente y mejor que los adultos.

Cuando los niños se expresan, a menudo los adultos encuentran que sus observaciones son absurdas, cuando en realidad los que son absurdos son ellos.

¡Cuántas veces quedamos estupefactos ante las reflexiones de los niños! Nos preguntamos a dónde han ido a buscarlas. Es porque siguen siendo sencillos y próximos a las regiones celestiales de las que ha descendido su espíritu. Después, la familia, la sociedad, les inculcan su manera de razonar y de ver las cosas, y los niños acaban aceptando estos puntos de vista erróneos... Sí, a menudo los adultos no hacen sino deformar a los niños.

Cuando los niños son pequeñitos tienen un sentido innato de lo maravilloso, creen que todo está vivo, que todo es inteligente: hablan a los insectos, a las piedras, a los animales, a las plantas. Cuando chocan con una piedra, le dan una patada y le hacen reproches, porque piensan que la piedra ha chocado adrede con ellos; y cuando les cuentan historias de hadas, de gigantes, de animales extraordinarios, creen en ellas, ¡es formidable! Unos

años más tarde pierden este sentido de lo maravilloso, porque los adultos se burlan de su credulidad, o, aunque no se burlen, su actitud materialista y poco delicada acaba contagiando a los niños.

Pero los niños han perdido verdaderamente lo esencial cuando han perdido este sentido de lo maravilloso. Porque no hay que imaginarse que es una gran prueba de superioridad de los adultos creer que el universo no tiene ni alma ni inteligencia, que el hombre es el único ser vivo e inteligente de la creación. Toda la naturaleza está viva, es inteligente y está poblada de criaturas vivas e inteligentes, algunas de ellas incluso mucho más inteligentes que el hombre. Y, desde el día en que el hombre niega esta vida y esta inteligencia, la muerte comienza a instalarse en él. Si creen que todo está muerto a su alrededor, la muerte se instala en ustedes, no olviden nunca eso. Pero si creen que todo está vivo y es inteligente, aumentarán en ustedes la vida y la inteligencia.

Ésta es una verdad que los psicólogos y los pedagogos deben profundizar, porque todavía no han estudiado las consecuencias mágicas de un simple pensamiento. Si creen que todos los hombres de la Tierra son malos, feos, depravados, criminales, esto es algo muy malo, porque no sólo todo eso se refleja en ustedes, sino que, tarde o temprano, van a volverse como ellos. Y, si creen que la luz, la belleza, el esplendor, la grandeza, reinan por todas partes, también ahí trabajan sobre ustedes mismos, y cada día se vuelven más bellos, más expresivos, más nobles.

No maten nunca, pues, el sentido de lo maravilloso en los niños. Cultívenlo incluso, para que se alimenten de él durante toda su vida. Y, justamente, los cuentos mantienen vivo en ellos el sentido del mundo invisible y de los seres que lo habitan.

En mi infancia conocí, entre los miembros de mi familia, a ciertas personas de edad avanzada cuyas palabras estaban siempre llenas de una gran sabiduría. No tenían ninguna instrucción, la mayoría ni siquiera había ido nunca a la escuela (en una pequeña aldea perdida de Macedonia, hace más de un siglo, esto no tenía nada de sorprendente), pero toda su actitud era de una dignidad tal, de un autodomínio tal, que yo estaba admirado de estos seres, eran modelos para mí. Cuando venían a hacernos alguna visita (yo tenía entonces siete años) ¡con qué felicidad, con qué gozo les recibía!, ¡y con qué atención los escuchaba! Siempre les pedía que me contasen

historias. Había uno, sobre todo, que se llamaba Mikhaël, que me impresionaba mucho. Era muy sabio. Cuando hablaba, siempre medía sus palabras y sus gestos. Igual que mi abuela, me contaba unas historias extraordinarias en las que se desarrollaban luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre los magos blancos y los brujos, y siempre el bien salía vencedor. Toda la vida después, toda la vida sentí que con estos cuentos mi abuela y él me habían dado un impulso hacia el bien, hacia la luz, el deseo de hacer triunfar siempre a la luz.

Ahora veo que era necesario que oyese estos cuentos, porque dejaron en mí una huella profunda. Todo lo que aprendí en los libros y en la Universidad se ha borrado, y sólo han quedado estos cuentos en donde la luz siempre acababa venciendo a las tinieblas.

Los padres, los parientes próximos, influyen mucho en los niños. Por eso no dejen que sus hijos frecuenten a parientes que vayan a empujarles hacia un camino dudoso contándoles cualquier cosa. En esta edad, lo que ven, lo que oyen, se imprime en ellos, y estarán influidos después durante toda su vida. Deben velar por sus hijos. Escojan incluso sus camaradas, si es posible: procuren saber siempre qué chico o qué chica están frecuentando sus hijos. Y ustedes también, revisen su vida y encontrarán en su infancia las razones de sus gustos, de sus tendencias o de sus comportamientos actuales. Todo está en la infancia. Las improntas recibidas en la infancia permanecen durante toda la vida. Por eso la responsabilidad de los adultos es inmensa. Si estropean un niño con la vulgaridad o la fealdad, éste quedará marcado durante toda su vida. Deben, pues, vigilarse y temblar ante el peligro de darles una mala orientación.

Ahora, compréndanme bien. Hay que conocer también ciertas leyes de la psicología iniciática. No digo que haya que educar a un niño únicamente en un clima de ensueño, en la poesía, lo irreal y lo imaginario. Esto sería también un gran peligro para él. Cada método tiene un lado bueno y un lado malo, y hay que saber dónde y cómo aplicarlo. Los padres, los pedagogos, deben despertar el intelecto del niño, su sentido práctico, enseñarle a desenvolverse en el plano material y prepararle para que pueda hacer frente, más tarde, a las realidades de la vida. Pero no deben matar su gusto por lo maravilloso y su sensibilidad al mundo invisible. Pueden hablarle de los espíritus de la naturaleza: de los espíritus de la tierra (los

gnomos), de los espíritus del agua (las ondinas), de los espíritus del aire (los silfos), de los espíritus del fuego (las salamandras), y del trabajo que hacen en el universo. Pero, sobre todo, deben darles el sentido del mundo divino, y, para ello, pueden empezar a hablarles del Árbol de la Vida, de las Jerarquías celestiales.

Hay que ponerse, claro, a la altura del niño. No se trata de enumerarle todos los nombres cabalísticos del Árbol sefirótico, pero es posible hacerle comprender la noción de jerarquía diciéndole: “Mira, por encima de los animales, están los hombres, que son más inteligentes” y se le explica por qué. “Y, entre los hombres, algunos superan a los otros: son mejores y más sabios”. El niño reconoce que es verdad. “Y ahora, ¿por qué no habría otros seres que superen incluso a los hombres mejores y más sabios?” El niño lo acepta, y, de esta manera, empieza a tener nociones de la existencia de los Ángeles, de los Arcángeles y de todas las entidades de las jerarquías espirituales. Un niño que haya sido educado así verá más tarde por todas partes la inteligencia y la vida, y se volverá él mismo vivo e inteligente.

El hombre que niega la existencia de entidades que le sobrepasan se oscurece, se mortifica, se limita, y esto es muy peligroso. Si muchos no avanzan, no evolucionan, es porque ignoran, o no quieren admitir que, por encima de los humanos, existe esta jerarquía sublime de los Ángeles, de los Arcángeles... hasta el trono de Dios, y, como consecuencia de ello, no tienen una meta ni un ideal muy elevado al que agarrarse para recibir, para captar energías de un orden superior. Viven, claro, se las arreglan, pero, desde el punto de vista espiritual no avanzan, se estancan, y algunos incluso mueren. Mientras que aquéllos que tienen consciencia de la existencia de estas jerarquías espirituales, tienen una meta superior, y eso les da un impulso para emprender grandes realizaciones.

\* \* \*



[www.laenseñanza.org](http://www.laenseñanza.org)

~ 4 ~